

Emprendimiento social, ¿alternativa o continuidad del sistema neoliberal?

Social entrepreneurship, alternative or continuity to neoliberalism?

LUIS PORTALES

UNIVERSIDAD DE MONTERREY, CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE EL BIENESTAR, LABORATORIO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Artículo recibido: 1 de febrero de 2018
Solicitud de revisión: 12 de marzo de 2018
Artículo aceptado: 24 de abril de 2018

Portales, Luis (2018). Emprendimiento social, ¿alternativa o continuidad del sistema neoliberal? *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 23, pp. 43-66.

Resumen

El emprendimiento social es visualizado como alternativa para responder a las consecuencias que ha generado el neoliberalismo a nivel mundial. La revisión del concepto, desde una perspectiva axiológica y pragmática, por parte de algunos autores, demuestra que el emprendimiento social, lejos de ser una alternativa al neoliberalismo es una continuidad de este. El presente artículo estudia la relación que tiene el emprendimiento social y el neoliberalismo en función de los elementos ontológicos que lo conforman y las escuelas de pensamiento sobre las que se ha implementado. El resultado muestra las paradojas que presenta el concepto a nivel ontológico, y cómo los emprendimientos sociales desarrollados desde la escuela de economía social tienen una mayor capacidad de generar una ruptura con el sistema e ideología neoliberal; mientras que los emprendimientos desarrollados bajo el paraguas de la escuela de innovación social, tienden a generar una continuidad al neoliberalismo.

Palabras clave: emprendimiento social, neoliberalismo, elementos ontológicos, escuelas de pensamiento.

Abstract

Social entrepreneurship is visualized as an alternative to respond to the consequences generated by neoliberalism worldwide. The review of the concept, from an axiological and practical perspective by several authors, has shown that social entrepreneurship is an alternative to neoliberalism. This article studies the relationship between social entrepreneurship and neoliberalism regarding the ontological elements that make it up and the schools of thought on which it has implemented. The result shows the paradoxes that present the concept at the ontological level, and how the enterprises of the School of Economics have a higher capacity to generate a rupture with the neoliberal system and ideology; while

entrepreneurship under the school of social innovation tends to create a continuity to neoliberalism.

Keywords: social entrepreneurship, neoliberalism, ontological elements, schools of thought.

INTRODUCCIÓN

El emprendimiento social es un fenómeno que, si bien no es nuevo (Dees, 1998), si que alcanza su mayor crecimiento y posicionamiento en el siglo XXI, y se ha convertido en un hito a nivel académico y profesional (Dey & Lehner, 2017). Su popularidad radica en la capacidad de integrar la generación de valor económico y social de una forma armónica, al menos en su conceptualización, y de alinearse con el capitalismo neoliberal que ha regido la estructura económica y social de los últimos cuarenta años (Dey & Steyaert, 2010). Esta alineación se observa en el hecho de que no busca romper con el modelo económico existente, sino en utilizar las estructuras de mercado para generar riqueza y reducir las barreras que han resultado en exclusión y pobreza (Austin, Gutiérrez, Ogliastri & Reficco, 2006). Esta propuesta rompe con el modelo dicotómico en el que la generación de riqueza o valor económico de una empresa, estaba en contraposición con la generación de valor social (Portales, 2017b).

Esta capacidad ha hecho que se promueva el emprendimiento desde la esfera pública, privada y social, hasta llevarlo a ser considerado una alternativa de solución a las principales problemáticas a las que se enfrenta el mundo, las cuales han sido vinculadas con la implementación del sistema social basado en la ideología neoliberal (Dean, 2014; Holzner, 2007). Las promesas del emprendimiento social se caracterizan por buscar el cambio estructural, por medio de la atención a las causas raíces de dichas problemáticas (Elkington & Hartigan, 2008; Giovannini, 2014; Vázquez Maguirre, Portales & Velásquez Bellido, 2017; Yunus, 2008, 2010). En esta lógica, el emprendimiento social puede ser entendido como una alternativa a la ideología y sistema neoliberal que impulsó su consolidación (Dey, 2013).

El rápido posicionamiento del concepto ha traído como resultado la generación de múltiples iniciativas que, desde diferentes sectores y niveles, buscan promover y propiciar la realización de emprendimientos sociales (Santos, 2012). Ejemplo de estas iniciativas son la creación de laboratorios, centros de investigación, metodologías de trabajo, grupos de pensamiento, programas de estudio en todos los niveles y fondos internacionales para promover este

tipo de emprendimiento. Aunada a la creación de estas organizaciones, ha ido la construcción de una serie de conceptos alrededor del concepto (cambio sistémico, innovación social, ecosistema de impacto, inversión de alto impacto, cambio social, entre otros), que llevan a visualizar este fenómeno como una narrativa global insertada en el marco del neoliberalismo y la globalización (Dacin, Dacin & Tracey, 2011; Dacin, Dacin & Matear, 2010).

En el marco de esta narrativa, y tomando en consideración el análisis de Foucault sobre los valores del neoliberalismo, varios autores han evidenciado cómo el emprendimiento social es una consecuencia del capitalismo neoliberal al que trata de dar respuesta (Dey, 2013; Dey & Steyaert, 2010; Dilts, 2011; Parkinson & Howorth, 2008). Si bien estos análisis reflejan la alineación entre el emprendimiento social y el neoliberalismo, estos han sido llevados a cabo desde una perspectiva axiológica y pragmática, dejando de lado el aspecto ontológico del concepto. Estos análisis suelen considerar al emprendimiento social como un cuerpo teórico que goza de consenso en términos de los principios sobre los cuales se construye y no considera sus escuelas de pensamiento.

Sobre la base de este contexto, el presente artículo tiene como objetivo realizar una reflexión sobre la relación que guarda el emprendimiento social, desde una perspectiva ontológica y los supuestos económicos y sociales sobre los cuales se ha construido, con el neoliberalismo que lo vio nacer y ante el cual se puede considerar como alternativa.

En aras de atender este objetivo, el trabajo se encuentra estructurado en cuatro secciones. La primera expone, de manera sintética los elementos centrales del sistema neoliberal que dieron lugar a la generación de las principales problemáticas que enfrenta la humanidad: desigualdad, exclusión y deterioro del medio ambiente. La segunda sección expone los atributos del emprendimiento social, sus escuelas de pensamiento y las críticas a las que se enfrenta el concepto. La tercera sección se centra en identificar las continuidades y discontinuidades en el discurso del sistema capitalista y las escuelas de pensamiento del emprendimiento social. La cuarta sección expone las principales conclusiones del trabajo.

1. DEFINICIÓN DE LOS ELEMENTOS CLAVES DEL NEOLIBERALISMO

El neoliberalismo está fundamentado en la búsqueda de un mercado radicalmente libre en el que se maximiza la competencia y se logra el libre

comercio mediante la desregulación económica, la privatización de activos públicos, la responsabilidad estatal sobre las áreas de bienestar social, la corporatización de los servicios públicos y las políticas monetarias y sociales (Sugarman, 2015; Venugopal, 2015). Su implementación ha sido acompañada por una serie de políticas económicas y sociales impulsadas por las instituciones internacionales surgidas en el marco de Bretton Woods que, por un lado busca dar respuesta a las problemáticas que generó su instauración y, por el otro, promueve los mismos valores que las generan (Gore, 2000; Portales, 2017a).

Las consecuencias del neoliberalismo se han estudiado con mayor frecuencia en torno al sistema económico, político y social que ha desarrollado. Los países han adoptado políticas y programas económicos orientados al incremento de la riqueza por medio de la privatización de servicios y productos estratégicos con el entendimiento de que lo hacen de una forma más eficiente y productiva (Heynen & Robbins, 2005). Los estados se encargan de garantizar las condiciones necesarias para que el sistema económico pueda conducirse libremente y según los intereses privados (seguridad, leyes, normativas, etc.), así como de la atención de las externalidades que genera un sistema basado en la acumulación, especialmente la pobreza, la marginación y la seguridad (Holzner, 2007).

Este modelo ha reducido de manera marginal la pobreza (Yontcheva & Masud, 2005), y ha incrementado la desigualdad exponencialmente -el 82 % de la riqueza generada en 2017 se concentró en el 1 % de la población, mientras que la riqueza del 50 % de la población más pobre no aumentó (Oxfam, 2018)-, y ha impactado negativamente en el medio ambiente, lo que ha reducido los ecosistemas y los recursos naturales de manera significativa, y ha incrementado el cambio climático (Faber & Schlegel, 2017; Wanner, 2015).

Aunado a las consecuencias sociales, el neoliberalismo se ha insertado como un discurso hegemónico que no es generado desde el estado o desde una clase dominante, sino desde la experiencia cotidiana de comprar y vender productos del mercado en otros espacios, visualizándose como un hecho social (Read, 2009). Este entendimiento garantiza la preservación de los actores de élite y los grupos dominantes los cuales, organizados en alianzas transnacionales, proyectan y promueven un programa coherente de interpretaciones del mundo, basado en los valores de acumulación, libre mercado y desregularización como modelo ideal (Dean, 2014; Springer, 2014; Venugopal, 2015).

Este posicionamiento hegemónico debería de ser cuestionable principalmente por su fracaso para reconocer el arraigo social de los mercados y la legitimación de la maximización de la riqueza como símbolo de éxito social (Levien & Paret, 2012; Polanyi, 2015). Sin embargo, la aceptación hegemónica ha resultado en una falta de crítica al sistema, principalmente impulsada por actividades de maximización de beneficios implacables y de la lógica del *laissez-faire*, excluyendo la posibilidad de una crítica significativa y la aparición de alternativas (Fotaki & Prasad, 2015).

A un nivel individual, el neoliberalismo tiene implicaciones en el entendimiento que el ser humano tiene sobre sí mismo, con consecuencias en el establecimiento de un sistema de gobernanza caracterizado por el aprovechamiento de la elección individual y la libertad como formas de poder, impulsadas por la autonomía y el incremento del ámbito económico de lo social a lo personal (Foucault, 2008). El neoliberalismo constituye un nuevo modo de gobernabilidad, basado en una mentalidad en la que las personas se gobiernan y se gobiernan a sí mismas, sobre la base de los términos operativos de interés, inversión y competencia, en lugar de derechos y leyes (Read, 2009; Sugarman, 2015). Parecería gobernar sin gobernar, pues para funcionar, los individuos deben tener una gran libertad de acción de elegir entre estrategias tácticas y políticas competitivas; sin embargo, estas se encuentran inmersas en la lógica de la competencia para obtener su legitimidad (Read, 2009).

En este sistema de gobernanza, el individuo acepta e internaliza como modo de vida la competencia y se entiende como un producto que puede ser comercializado y vendido en un mercado competitivo, tomando como base sus competencias, conocimientos, habilidades, entre otros (Dey, 2013; Dilts, 2011; Springer, 2014; Sugarman, 2015). Con esta lógica, el individuo se visualiza como un emprendedor de sí mismo o bien como una empresa de uno (Dey, 2013; Dilts, 2011; Foucault, 2008), incrementando el deseo de la acumulación para sí mismo y el beneficio individual en cada una de sus acciones.

Una vez que se presentaron los aspectos centrales del neoliberalismo, resumidos en la tabla 1, así como algunas de las implicaciones que tiene a nivel global, comunitario e individual, a continuación, se presenta un análisis del emprendimiento social como concepto en función de las escuelas de pensamiento que lo sustentan.

Tabla 1
Elementos centrales del neoliberalismo y sus características

Aspectos	Características	Nivel de impacto/ Consecuencias
Sistema económico, político y social	<ul style="list-style-type: none"> • Economía basada en el libre mercado. • Políticas económicas, monetarias y sociales impulsadas de manera global por i. • Privatización de servicios sociales y públicos. • Responsabilidad estatal sobre las áreas de bienestar social y en beneficio privado. • Corporatización de los servicios públicos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Macro -global. • Acumulación de riqueza. • Incremento de la desigualdad. • Poblaciones marginadas o no consideradas por el sistema. • Creación de agenda común en torno a lo «social».
Discurso hegemónico	<ul style="list-style-type: none"> • Legitimación de clases sociales, especialmente en las élites. • Aspecto determinístico de la estructura social y del sistema económico como motor del desarrollo. • Promueven una visión basada en los valores del neoliberalismo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mesocomunitario. • Incapacidad de generar crítica al sistema neoliberal. • Asimilación del modelo como experiencia diaria. • Preservación de las élites.
Gobernabilidad	<ul style="list-style-type: none"> • Internalización como modo de vida la competencia. • Cambio de las leyes y derechos por interés, inversión y competencia. • Visualización del individuo como una empresa de uno. • Comercialización del capital humano por parte del individuo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Microindividual. • Incremento del deseo por la acumulación y el beneficio personal. • Competencia como modo de vida. • Percepción de libertad por el individuo, pero hay una alineación de valores.

Fuente: Elaboración propia

2. EMPRENDIMIENTO SOCIAL, UNA PROPUESTA DE INTEGRAR EL VALOR ECONÓMICO Y SOCIAL

El emprendimiento social es un fenómeno que no es nuevo como tal, pero que como concepto se ha consolidado de forma importante en las agendas públicas, sociales y económicas de organismos internacionales, gobiernos, empresas, universidades y organizaciones del tercer sector (Parkinson & Howorth, 2008). Uno de los motivos por los que se ha posicionado rápidamente es la vinculación que hace de dos constructos que parecían presentarse como antagónicos: emprendimiento y social (Friedman & Desivilya, 2010; Peredo & McLean, 2006; Yunus, 2008).

Si bien el concepto de emprendimiento, desde una perspectiva ontológica, no está supeditado a un ámbito exclusivamente económico, el estudio y operacionalización que se hizo en el siglo xx hizo que fuera considerado como parte importante del sistema capitalista, especialmente en el marco del neoliberalismo (Dilts, 2011; Johannisson, 2011). En el siglo xxi, el emprendimiento, como fenómeno económico y social, tomó mayor fuerza como consecuencia de la precariedad del mercado laboral y la robotización (Albanesi, 2015), lo que ha impulsado que cada vez más personas hayan creado sus propias empresas, hecho que se vio fortalecido con políticas públicas y reformas por parte de organismos internacionales y diferentes estados (Bensusán, 2003). En términos generales, un emprendedor es un catalizador e innovador del proceso económico y social que, por medio de la identificación de una oportunidad de cambio, logra revolucionar o transformar la sociedad o la industria donde se encuentra (Dees, 1998; Martin & Osberg, 2007).

El emprendimiento social retoma estos elementos, con la diferencia de que su razón de ser es la atención de una problemática social –entendida como una oportunidad de cambio social–, que se expresa de forma explícita y central en su misión (Dees, 1998; Vázquez-Maguirre y Portales, 2014). La motivación del emprendimiento social es la generación de valor social, entendido como la reducción de cualquier barrera que imposibilita la inclusión de cualquier grupo social (Austin, Gutiérrez, Ogliastris & Reficco, 2006), y no la acumulación de riqueza. Esto conduce a una tensión en el emprendimiento social, pues el emprendedor debe encontrar la forma de atender a una problemática social de una forma sustentable y generar el valor económico suficiente para mantener su operación (Dees, 2007; Mair & Martí, 2006).

Los indicadores de éxito también se diferencian. El principal indicador es el cambio logrado en las condiciones que le dieron lugar, es decir, el impacto que genera en la problemática que desea atender (Portales & Arandia Pérez, 2015; Vázquez-Maguirre & Portales, 2014). Si se logra generar un impacto social, entonces se estará cumpliendo con la misión de la empresa y se buscará la forma de escalar el modelo (Barki, Comini, Cunliffe, Hart & Rai, 2015). En los emprendimientos tradicionales los intereses suelen obedecer a la diversificación de servicios o productos de la empresa y el posicionamiento de su reputación y no el cambio social.

Sobre la base de esta revisión del concepto de emprendimiento social, se puede decir que los elementos que definen su naturaleza u ontología son: 1) Misión social y creación de valor social como elemento central, 2) Motivación centrada en el cambio de las condiciones estructurales que generan la problemática que desea atender -visualizada por el emprendedor como una oportunidad de cambio social-, 3) Puesta en marcha de un modelo de generación de valor social y económico, y 4) Medición del éxito en función de indicadores de impacto social y no de desempeño financiero. Estos elementos pueden ser visualizados de una forma concéntrica, en donde la misión social se encuentra en el centro del emprendimiento y sustenta su razón de ser, mismos que se van desarrollando hasta llegar a la generación de sus indicadores de éxito.

En la implementación de este concepto se distinguen dos escuelas de pensamiento que, si bien siguen los mismos principios, al momento de operacionalizarlo se fundamentan en posturas epistemológicas y axiológicas diferentes. La primera escuela se encuentra fundamentada en el paradigma de la economía social, y la segunda en el paradigma de economía capitalista inclusiva (Defourny & Nyssens, 2008; Portales & Arandia Pérez, 2015).

2.1. Escuelas de pensamiento del Emprendimiento Social

La escuela de pensamiento basado en la economía social o solidaria se caracteriza por desarrollar empresas u organizaciones que emergen como una estrategia de desarrollo local y que, sobre la base de una identidad de clase, operan democráticamente, como una forma de cuestionar la dominación del capital al mismo tiempo que se adaptan a las exigencias del mercado (Herrero-Blasco, 2014). Estas iniciativas se hacen cargo de actividades necesarias pero descuidadas por el capitalismo o por el estado (Defourny, 2001). Esta escuela surge en Europa junto con el desarrollo de la revolución industrial y

la consolidación de los principios liberales en materia económica, cuya consecuencia fue la emergencia de la cuestión social ante la precarización de la clase trabajadora (Abad Montesinos & Abad Montesinos, 2014).

Las empresas sociales de esta escuela de pensamiento son creadas sin fines de lucro y con el interés de generar empleos sostenibles, y se presentan como una forma de atender a los procesos de exclusión económica en que se encuentra un grupo social (Nyssens, 2006). El esquema en que se han institucionalizado son las cooperativas o empresas de comunidad de base donde los colaboradores son socios de la organización. Estos esquemas se han posicionado principalmente en Europa (Defourny, 2001; Defourny & Nyssens, 2008; Nyssens, 2006), y en América Latina en empresas sociales de corte indígena o de base comunitaria (Anderson, Dana, & Dana, 2006; Peredo & Chrisman, 2006; Vázquez Maguirre, Portales & Velásquez Bellido, 2017).

Esta escuela se caracteriza por la generación de dinámicas organizacionales horizontales e inclusivas, en donde los beneficiarios son los encargados de generar los ingresos o ganancias necesarios para superar sus condiciones de pobreza o vulnerabilidad (Herrero-Blasco, 2014). El éxito se concentra en la capacidad que tienen los beneficiarios para atender a sus necesidades económicas y sociales en el largo plazo, así como de generar estrategias de sustentabilidad que incrementen la calidad de vida y reduzcan los patrones de marginación (Vázquez-Maguirre & Portales, 2014).

Aunado a la atención de la problemática social, las empresas que surgen bajo el paraguas de esta escuela generan procesos de economía local basados en el impulso de nuevos emprendimientos que complementen su cadena de valor (Peredo & McLean, 2013; Vázquez-Maguirre, 2018; Vázquez Maguirre *et al.*, 2017). La identidad de clase -que puede ser cultural o social- se desarrolla como un factor cohesivo, a través del cual el grupo vulnerable se convierte en actor clave en la resolución de su problemática social, lo que favorece la entrada de nuevos actores en la constitución de la estructura social y económica de la comunidad y evita la construcción de clases dominantes o élites (Abad Montesinos & Abad Montesinos, 2014). De este modo, no solo se logra la generación de un proceso de desarrollo local, autónomo y autogestionable, sino que también se generan estructuras económicas colectivas orientadas al fortalecimiento de la dinámica socioeconómica local (Abad Montesinos & Abad Montesinos, 2014; Herrero-Blasco, 2014; Oulhaj, 2017).

La escuela de pensamiento basada en una economía capitalista inclusiva se sustenta en el entendimiento de que el emprendedor social es un agente de cambio capaz de resolver una problemática social por medio de la

puesta en marcha de un modelo de negocios adecuado en un mercado caracterizado por la competencia (Defourny & Nyssens, 2008; Drayton, 2006). A través de estos emprendimientos se promueve un cambio estructural, denominado cambio sistémico, que modificará las condiciones o causas que generaron las problemáticas a las que busca dar respuesta (Elkington & Hartigan, 2008; Yunus, 2010). Este entendimiento se resume en la frase de Bill Drayton, fundador de Ashoka: «Los emprendedores sociales no se conforman con dar un pescado o enseñar a pescar. Ellos no descansarán hasta que hayan revolucionado la industria pesquera» (Drayton, 2004: 12).

Esta escuela retoma la idea de que los emprendimientos sociales son creados por individuos que buscan atender a problemáticas sociales utilizando las lógicas del mercado y generando procesos de innovación social que respondan a ambos aspectos (Santos, 2012; Tapsell & Woods, 2010). El emprendedor es visto como un héroe que es capaz de resolver la problemática a la que se enfrenta por medio de su emprendimiento (Nicholls, 2013).

En esta escuela, los emprendedores sociales buscan la generación de valor social y económico de forma simultánea, fijando su éxito en la consecución de ambos (Guzmán Vásquez & Trujillo Dávila, 2008). Esta situación ha llevado a la generación de un espacio para los inversionistas de impacto, los cuales buscan incrementar su riqueza por medio de la inversión económica en emprendimientos sociales, siempre y cuando ofrezcan tasas de retorno similares a las que existen en los mercados tradicionales (Höchstädter & Scheck, 2015).

La generación del valor social puede tomar múltiples formas y, a diferencia de la escuela de la economía social, puede no estar relacionada con la generación de empleos (Defourny & Nyssens, 2008). Sin embargo, los grupos excluidos o vulnerables son vistos como beneficiarios del modelo de negocios, y su participación en la resolución de la problemática está limitada por los espacios de acción que los emprendedores sociales dejan abiertos para ellos, ya sea por su participación como colaborador o cliente, o bien como beneficiario de las utilidades que generan (Portales & Arandia Pérez, 2015).

Los emprendimientos sociales que se desarrollan desde esta escuela toman en consideración herramientas y conceptos que suele utilizar el emprendedor tradicional en el desarrollo de su organización -modelo de negocio Canvas, diseño de negocio esbelto, propuesta de valor social, entre otras-, con la diferencia de que su principal motivación no es la generación de ingresos, sino la atención a una determinada problemática social (Gri-

mes, McMullen, Vogus & Miller, 2013). En la creación y promoción de este tipo de emprendimientos participan actores provenientes de diferentes sectores, quienes a través de premios, concursos y metodologías de acompañamiento buscan la identificación y desarrollo de nuevos emprendedores sociales (Dey & Lehner, 2017).

En la tabla 2, se hace un comparativo entre ambas escuelas de pensamiento tomando en consideración los principales elementos de la implementación del emprendimiento social: valores o principios axiológicos, fundadores del emprendimiento, motivación para su implementación, forma de institucionalización, rol del grupo que padece la problemática, orientación del beneficio en el mediano plazo.

Tabla 2
Comparación entre los elementos de las escuelas de pensamiento del emprendimiento social

<i>Elementos</i>	<i>Economía social o solidaria</i>	<i>Capitalismo inclusivo o innovación social</i>
Principios axiológicos	Intercambio basado en derechos	Intercambio basado en intereses
Distribución de ganancias	Entre los socios, en el interior de la comunidad	Entre fundador, inversionistas y causa social
Fundador del emprendimiento	Colectividad que padece la problemática	Individuo sensible a una problemática
Motivación en la creación	Interés comunitario	Interés individual
Toma de decisiones	Centrado en la colectividad	Centrado en el fundador/ dueño
Rol del grupo afectado	Socio	Consumidor o empleado
Institucionalización	Cooperativa o empresas de beneficio mutuo	Empresa tradicional o asociación civil
Beneficio-impacto mediano plazo	Centrado en la comunidad y en la economía local	Descentralizado, orientado a escalar en otros lugares

Fuente: Elaboración propia

Una vez definidos los aspectos que establecen la razón de ser del emprendimiento social y las dos escuelas de pensamiento que se han desprendido durante su implementación, en la siguiente sección se presenta una reflexión en relación con las continuidades y discontinuidades que este modelo presenta al neoliberalismo.

3. CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES AL MODELO NEOLIBERAL

En el interés de identificar si el concepto de emprendimiento social es una alternativa al modelo neoliberal o si es una consecuencia de este, el análisis comienza por establecer qué elementos ontológicos del emprendimiento social pueden ser considerados como una continuidad o discontinuidad del neoliberalismo, tomando como referencia los aspectos sobre los cuales se sustenta: sistema económico, político y social; discurso hegemónico, y gobernabilidad de los individuos.

En relación con el sistema económico, político y social neoliberal, la propuesta del emprendimiento social presenta una paradoja. Por un lado, busca romper con el entendimiento de que el crecimiento económico o la generación de riqueza son una condición *sine qua non* para la mejora de la sociedad, y plantea la necesidad de considerar la generación de valor social como razón de ser y motivación de cualquier emprendimiento.

Por el otro lado, se posiciona gracias a la agenda impulsada por organismos internacionales acerca de cuáles son las principales problemáticas que enfrenta el mundo, y que plantean como una respuesta al emprendimiento social. Este posicionamiento se sustenta en su capacidad por ofrecer servicios o productos que satisfagan las necesidades que tiene un grupo en situación de vulnerabilidad o exclusión, al cual el estado no puede dar respuesta. Es decir, se visualiza al emprendimiento social como una forma de tercerizar y privatizar servicios que estaban en manos del estado –salud, educación, seguridad, entre otros–. Este impulso se complementa con políticas, programas e incentivos orientados a lograr su posicionamiento en un mercado que tiene una perspectiva ética y moral diferente.

De este modo, el emprendimiento social se presenta como una continuidad del sistema económico, político y social, en términos de la utilización de mecanismos que el neoliberalismo ha utilizado para posicionar su filosofía; pero que busca romper con la razón de ser de este sistema en términos de que el valor social es el fin al que aspira cualquier emprendimiento,

siendo el valor económico uno de los mecanismos para lograrlo. En este punto, la ruptura se observa en el hecho de que el emprendimiento social entiende el impacto social como indicador de éxito y no la acumulación y generación de riqueza.

En el discurso hegemónico neoliberal, se encuentra que el emprendimiento social busca establecer una ruptura en el ámbito de la motivación del emprendedor, ya que tiene como razón de ser el cambio de la estructura social que genera la problemática o misión social que la genera, por lo que se puede suponer que existe una confrontación y crítica a esta. Desde esta perspectiva, los emprendimientos sociales están en contra del determinismo estructural sobre el cual se sustenta al neoliberalismo, así como los valores y estereotipos que promueve, reflejo de esta situación es el cuestionamiento a la lógica del libre mercado y los beneficios que presuntamente genera. La generación de valor social busca reducir las barreras que reproducen la exclusión social, cambiando el monopolio que tienen las élites en la toma de decisiones dentro de la sociedad y el cambio de la estructura social actual. Por lo tanto, el emprendimiento social pretende ser una forma de construir una narrativa diferente a la que promueve el neoliberalismo.

El sistema de gobernabilidad neoliberal presenta una ruptura en la razón de ser del emprendimiento social, ya que estos suelen surgir de una condición de injusticia e incumplimiento de los derechos hacia un determinado grupo social, que es percibida por el emprendedor y que lo motiva a actuar. Esta motivación está impulsada por el interés de cambiar las estructuras económicas y sociales que le dieron lugar; sin embargo, también se encuentra sustentada en el entendimiento de que el estado es incapaz de atender las necesidades de la sociedad y por lo tanto es responsabilidad del individuo el darle respuesta, lógica que se encuentra alineada con la gobernabilidad neoliberal.

También en cuanto a la gobernabilidad, el emprendimiento social es impulsado por intereses particulares, ya sea del individuo o la colectividad, y no del bienestar de la sociedad en su conjunto. Se percibe esta esencia individualista desarrollada en el neoliberalismo y que se ve reflejada en la generación de valor social y económico para un segmento específico de la sociedad, lo que representa una continuidad al neoliberalismo. Sin embargo, existe un cambio en el indicador de éxito, ya que el resultado esperado no está en función del beneficio individual, sino del impacto colectivo que genera.

Sobre la base de este análisis, se puede presumir que los elementos que conforman la razón de ser del emprendimiento social, en su mayoría, son

una discontinuidad o ruptura del sistema neoliberal que motivó su posicionamiento en el siglo XXI. Sin embargo, existen ciertos elementos en los que la ideología y los mecanismos del neoliberalismo han contribuido a su posicionamiento y desarrollo, especialmente en el ámbito de las instituciones que lo impulsan y de los intereses particulares que lo inspiran (tabla 3).

Tabla 3
Continuidades y discontinuidades del neoliberalismo en la ontología del emprendimiento social

	<i>Misión social - causa que atiende</i>	<i>Motivación de cambio estructural</i>	<i>Generación de valor social y económico</i>	<i>Indicador de éxito</i>
Sistema económico, político y social	Discontinuidad - continuidad	Discontinuidad	Discontinuidad	Discontinuidad
Discurso hegemónico	Discontinuidad	Discontinuidad	Discontinuidad	Discontinuidad
Gobernabilidad	Discontinuidad	Discontinuidad - continuidad	Continuidad	Discontinuidad

Fuente: Elaboración propia

Una vez que se han analizado las continuidades y discontinuidades del neoliberalismo en los elementos ontológicos del emprendimiento social, se presenta un análisis en función de las escuelas de pensamiento que han surgido en la implementación de este concepto.

3.1. Discontinuidades y continuidades en las escuelas de pensamiento del emprendimiento social

En el desarrollo de emprendimientos o empresas sociales basados en la escuela de economía social o solidaria, se percibe un cambio en el sistema económico, político y social en varios sentidos. A nivel económico, estos emprendimientos construyen economía local por medio de la generación de empresas locales que permiten incrementar los ingresos y el mercado interno, a diferencia de lo que se presenta en el neoliberalismo donde se busca el mercado

internacional. En lo político, asumen sistemas de gestión y gobernanza participativos, mismos que están vinculados con los intereses de la propia comunidad, del mismo modo que las decisiones de la empresa buscan beneficiar a la comunidad en su conjunto. Desde una lógica social, la empresa se encuentra arraigada en la sociedad no solamente como un actor económico, sino también como un motor del desarrollo local, principalmente por su capacidad para generar empleos y atender a las necesidades de la comunidad.

Las empresas que surgen bajo los principios de esta escuela de pensamiento se presentan como una confrontación directa con el discurso hegemónico que se ha impuesto en el marco del neoliberalismo. Esta situación se observa desde una perspectiva axiológica, ya que estos emprendimientos se desarrollan desde una lógica local, en la que los actores que participan en la toma de decisiones son los pobladores que padecen la problemática a la que buscan atender, y dejan de lado la visión que suelen tener las élites globales y el discurso que promueven. Esta contraposición al discurso hegemónico se presenta en la generación de nuevas estructuras sociales.

En el campo de la gobernabilidad, los principios de la economía social suelen orientarse a la restitución de los derechos de los pobladores y no en la competencia, situación que se refleja en la generación de empleos, misma que suele ser la misión social de estas empresas. La estructura comunitaria que se presenta en su sistema de gobernanza rompe la idea de que el emprendedor es una empresa de uno mismo, y en la mayoría de los casos se presenta un liderazgo comunitario en la construcción de este tipo de emprendimientos.

Un ejemplo de este tipo de emprendimientos sociales es el Grupo Ixtlán,¹ cooperativa creada por indígenas de la Sierra Madre de Oaxaca, en México, que ha creado diez empresas con un doble propósito: atender al desempleo y la pobreza de los pobladores de Ixtlán de Juárez, y fortalecer la cadena de valor de la primera empresa que fundó este grupo dedicada a la generación de muebles con madera sustentable. Su sistema de gestión se basa en los «usos y costumbres», y las decisiones que se toman en la asamblea comunitaria indican los intereses de la comunidad y de la empresa en su conjunto, lo que garantiza su arraigo y el fortalecimiento del desarrollo local. La empresa vende sus productos en mercados dispuestos a pagar un precio justo por muebles con certificaciones en materia de sustentabilidad. En este sentido, Grupo Ixtlán aprovecha la globalización para posicionar sus productos en un libre mercado, pero sin perder su naturaleza colectiva y comunitaria.

1 Para más información sobre el caso revisar Vázquez-Maguirre y Portales (2014).

Los emprendimientos que surgen bajo la escuela de capitalismo inclusivo o de innovación social, se encuentran alineados con el modelo neoliberal en cuanto a sistema económico, político y social. Si bien la razón de ser del emprendimiento es la atención a una injusticia, el mecanismo de solución suele operar bajo criterios o estándares de competencia, fundamentados principalmente en la lógica del libre mercado. El emprendedor suele generar un producto o servicio que cubre las fallas del estado en la atención de determinadas necesidades, por lo que los intercambios suelen darse por el interés privado y no de la colectividad. Los emprendimientos que surgen bajo esta escuela de pensamiento buscan incluir a un determinado segmento de la población, ya sea como consumidores o colaboradores, siguiendo las lógicas del sistema actual y modificando aspectos que dificulten el posicionamiento de sus productos o servicios

En el ámbito del discurso hegemónico, este tipo de emprendimientos buscan cambiar las condiciones estructurales, principalmente en la reducción de las barreras que les imposibilitan a determinados sectores acceder a mercados de alto valor agregado, como puede ser el comercio justo. Es decir, parten de la idea de que el libre mercado debe de existir y lo visualizan como un mecanismo para generar un mayor impacto por medio de llegar a nuevos segmentos o poblaciones en vulnerables. Asimismo, y como una forma de incrementar el impacto buscan el apoyo de inversionistas de impacto, los cuales suelen ser parte de las élites de la sociedad en la que operan y que por medio de su inversión buscan generar un impacto social positivo y una retribución económica.

La escuela capitalista inclusiva o de innovación social presenta su mayor continuidad en cuanto a gobernabilidad. El emprendedor social se visualiza como un héroe que, sensible a una problemática social que no suele padecer y proveniente de una clase social media o alta, utiliza sus conocimientos y habilidades para generar un valor social. El entorno en que suelen surgir y posicionarse este tipo de emprendimientos, ponen al fundador como el ejemplo a seguir y suelen relacionarse de forma directa con la causa, llegando a representarla. Ejemplo de esta situación son los *rankings* de algunas revistas como *Forbes*, en os que vemos que algunos de los individuos considerados como más poderosos están relacionados con una causa y emprendimiento social. El impacto que generan se basa en una generación de riqueza que, por medio de su acumulación y reinversión, les permite incrementar su impacto, aunque sea llegando a más consumidores.

Ejemplo de este tipo de emprendimiento es Clínicas del Azúcar, empresa fundada en Nuevo León, México, por Javier Lozano -reconocido por el MIT

Technology Review Innovadores menores de 35 años- como resultado de sus estudios de posgrado en el MIT. Esta empresa busca reducir complicaciones asociadas a la falta de cuidado en el tratamiento de la diabetes en México, mismas que son generadas por los altos costos que tienen los exámenes de control, las medicinas, entre otros; y por la incapacidad del estado por brindar esquemas de salud preventiva accesible y asequible a la población que la padece (Villafranco, 2014). El modelo limita la participación de la población afectada por este tipo de padecimientos a un rol de consumidor, al que se le tiene que ofrecer un producto de alta calidad a bajo costo. El éxito del modelo permite la generación de utilidades suficientes para regresar la inversión realizada por inversionistas de impacto a la empresa, así como de incrementar su impacto por medio de su escalamiento, reflejado en once sucursales ubicadas en dos estados de México.

Después de analizar las escuelas de pensamiento en función de los aspectos que refleja el neoliberalismo, se puede establecer que aquellos emprendimientos que se han desarrollado desde la economía social son los que presentan una mayor discontinuidad o ruptura con él. Mientras que los emprendimientos sociales que se han implementado desde la escuela de capitalismo inclusivo han tomado como base la estructura existente para ofrecer soluciones de mercado a problemáticas sociales profundas, sustituyendo o cubriendo las ineficiencias del mercado, pero sin lograr un cambio en las condiciones o estructuras sobre las cuales el neoliberalismo se ha posicionado (tabla 4).

Tabla 4
Discontinuidades y continuidades de las escuelas de emprendimiento social

	<i>Economía social</i>	<i>Capitalismo inclusivo - innovación social</i>
Sistema económico, político y social	Discontinuidad	Continuidad
Discurso hegemónico	Discontinuidad	Continuidad
Gobernabilidad	Discontinuidad	Continuidad

Fuente: Elaboración propia

CONCLUSIONES

El emprendimiento social es una acepción del emprendimiento que se ha posicionado rápidamente en la agenda de instituciones, empresas y organizaciones provenientes de diferentes sectores de la sociedad. Este posicionamiento ha sido consecuencia de su presunta capacidad por atender a las problemáticas sociales que ha generado el neoliberalismo, sin embargo, algunos autores han discutido acerca de su alineación con el este, sirviendo más como paliativo que como alternativa. El análisis desarrollado a lo largo de este texto permite generar una serie de reflexiones acerca de la relación que guarda el emprendimiento social con el neoliberalismo que lejos de ser concluyente, buscan incrementar la discusión de este.

Al tomar como punto de partida el reconocimiento de los elementos ontológicos del emprendimiento social se puede generar una discusión centrada en su naturaleza y razón de ser, y no solamente en cuanto a las formas que ha tomado en su implementación, construcción y posicionamiento en el ámbito académico y práctico. Esta estrategia de análisis permite visualizar las paradojas que presenta en su relación con el neoliberalismo, así como su diferenciación y puntos de ruptura con este. Ejemplo de esta situación se presenta en términos del fin que cada uno persigue y la forma en que cada uno busca el desarrollo y bienestar la sociedad.

El estudio de las escuelas nos ayuda a entender bajo qué paradigma se han implementado los diferentes modelos de emprendimiento social, así como los supuestos económicos y sociales sobre los cuales han desarrollado sus propuestas de cambio social. El análisis de las características de estas dos escuelas de pensamiento permite ver como, a pesar de compartir los mismos elementos ontológicos, los supuestos prácticos y axiológicos sobre los cuales se han desarrollado divergen profundamente.

Esta divergencia se presenta principalmente por el hecho de que las escuelas de pensamiento económico sobre las cuales han decidido implementar sus modelos tienen fundamentos y principios diferentes. Por un lado, la economía social, busca la generación de procesos inclusivos en los que la colectividad sea el medio y el fin para lograr la generación de valor económico y social que pueda ser distribuido entre los miembros de la comunidad. Por el otro, la economía capitalista inclusiva parte del entendimiento de que existe un emprendedor que por medio de la inversión de su capital y el de otros inversionistas, podrá generar el valor social y económico necesario para impactar a un mayor grupo de personas que padecen una determinada problemática.

Es con base en el análisis de las escuelas de pensamiento que se puede establecer que la economía social ofrece un mayor número de argumentos para considerar a los emprendimientos sociales surgidos bajo esta perspectiva, como alternativas al sistema neoliberal que ha traído como consecuencia la exacerbación de la desigualdad y la exclusión social. Asimismo, evidencia cómo la escuela del capitalismo inclusivo presenta el riesgo de estar repitiendo o preservando la ideología y el modelo operativo del neoliberalismo al que busca dar respuesta.

Es interesante observar que sin importar bajo que escuela se hayan implementado los emprendimientos sociales, ambos compiten en mercados similares y en ocasiones comparten mercado con emprendimientos tradicionales, por lo que de cierta manera ambos deben de internalizar ciertos factores y principios del neoliberalismo en aras de alcanzar el cumplimiento de su misión social y la supervivencia de su operación. Desde esta perspectiva, los emprendimientos sociales se ven expuestos al reto de mantener su razón de ser y de operar en un mercado neoliberal que lejos de favorecer la creación de valor social, busca la acumulación y generación de riqueza como principal objetivo.

Finalmente, el emprendimiento social se presenta como una alternativa al neoliberalismo que lo ha impulsado y desarrollado, ya que tiene una naturaleza diferente y tiene como fin el bienestar de la sociedad por medio de la generación de procesos de inclusión económicos y sociales de la población que padece algún grado de vulnerabilidad. Sin embargo, las instituciones, empresas y organizaciones que lo impulsan, gestionan e implementan deben de estar atentos a no estar preservando o exacerbando las condiciones estructurales que han dado lugar a la necesidad de su existencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Montesinos, Jaime & Abad Montesinos, Mercedes (2014). La economía social y solidaria como alternativa económica: bienes comunes y democracia. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 15, 55-75.
- Albanesi, Roxana (2015). Historia reciente del trabajo y los trabajadores: Apuntes sobre lo tradicional y lo nuevo, lo que cambia y permanece en el mundo del trabajo. *Trabajo y Sociedad*, 25, 387-403.
- Anderson, Robert B., Dana, Leo Paul & Dana, Teresa (2006). Indigenous land rights, entrepreneurship, and economic development in Canada: Opting-in' to the global economy. *Journal of World Business*, 41(1), 45-55.

- Austin, James, Gutiérrez, Roberto, Ogliastri, Enrique & Reficco, Ezequiel (2006). *Gestión efectiva de emprendimientos sociales. Lecciones extraídas de empresas y organizaciones de la sociedad civil en Iberoamérica*. (SEKN, ed.). México, D.F.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Barki, Edgard, Comini, Graziella, Cunliffe, Ann, Hart, Stuart & Rai, Sudhanshu (2015). Social entrepreneurship and social business: Retrospective and prospective research. *RAE-Revista de Administração de Empresas*, 55(4), 380-384.
- Bensusán, Graciela (2003). Reformas laborales en países desarrollados y en desarrollo : entre el conservadurismo y la innovación institucional. *Perfiles Latinoamericanos*, 22(junio), 11-49.
- Dacin, M. Tina, Dacin, Peter A. & Tracey, Paul (2011). Social Entrepreneurship: A Critique and Future Directions. *Organization Science*, 22(5), 1203-1213.
- Dacin, Peter A., Dacin, M. Tina & Matear, Margaret (2010). Social Entrepreneurship : Why We Don ' t Need a New Theory and How We Move Forward From Here. *Academy of Management Perspectives*, August, 37-58.
- Dean, Mitchell (2014). Rethinking neoliberalism. *Journal of Sociology*, 50(2), 150-163.
- Dees, J. Gregory (1998). The meaning of social entrepreneurship. *Innovation*, 2006(11-4-06), 1-6.
- Dees, J. Gregory (2007). Taking social entrepreneurship seriously. *Society*, 44(3), 24-31.
- Defourny, Jacques (2001). Introduction: From third sector to social enterprise. En C. Borzaga & J. Defourny (eds.). *The Emergence of Social Enterprise* (1-18). Londres; Nueva York: Routledge.
- Defourny, Jacques & Nyssens, Marthe (2008). *Conceptions of Social Enterprises in Europe and the United States: Convergences and Divergences* (Social No. June). Leuven.
- Dey, Pascal (2013). Governing the social through 'social entrepreneurship': A Foucauldian view of 'the art of governing' in advanced liberalism. In H. Douglas & S. Grant (eds.), *Social entrepreneurship and enterprise: Concepts in context*. (55-72). Melbourne: Tilde University Press. Retrieved from <https://www.alexandria.unisg.ch/export/DL/223093.pdf>
- Dey, Pascal & Lehner, Othmar (2017). Registering Ideology in the Creation of Social Entrepreneurs: Intermediary Organizations, 'Ideal Subject' and the Promise of Enjoyment. *Journal of Business Ethics*, 142(4), 753-767.

- Dey, Pascal & Steyaert, Chris (2010). The politics of narrating social entrepreneurship. *Journal of Enterprising Communities: People and Places in the Global Economy*, 4(1), 85-108.
- Dilts, Andrew (2011). From 'Entrepreneur of the self' to 'Care of the self': Neoliberal governmentality and Foucault's ethics. *Foucault Studies*, 3(12), 130-146.
- Drayton, Bill (2004). Leading social entrepreneurs changing the world. *Asboka Innovators for the Public*, San Francisco.
- Drayton, Bill (2006). Everyone a Changemaker Social Entrepreneurship's Ultimate Goal. *Innovations*, (3), 145-162. <https://doi.org/10.1162/itgg.2006.1.2.145>
- Elkington, John & Hartigan, Pamela (2008). Creating Successful Business Models. Lessons from Social Entrepreneurship. In *The Power of Unreasonable People: How Social Entrepreneurs Create Markets that Change the World* (29-54). Boston: Harvard Business Press.
- Faber, Daniel & Schlegel, Christina (2017). Give Me Shelter from the Storm : Framing the Climate Refugee Crisis in the Context of Neoliberal Capitalism. *Capitalism Nature Socialism*, 28(3), 1-17. <https://doi.org/10.1080/10455752.2017.1356494>
- Fotaki, Marianna & Prasad, Ajnesh (2015). Questioning Neoliberal Capitalism and Economic Inequality in Business Schools. *Academy of Management Learning and Education*, 14(4), 556-575.
- Foucault, Michel (2008). *The birth of biopolitics: lectures at the Collège de France, 1978-1979*. (A. I. Davidson & G. Burchell, eds.). Houndmills: Palgrave Macmillan.
- Friedman, Victor J. & Desivilya, Helena (2010). Integrating social entrepreneurship and conflict engagement for regional development in divided societies. *Entrepreneurship & Regional Development*, 22(6), 495-514.
- Giovannini, Michela (2014). Indigenous community enterprises in Chiapas: a vehicle for buen vivir? *Community Development Journal*, 50(1), 71-87.
- Gore, Charles (2000). The Rise and Fall of the Washington Consensus as a Paradigm for Developing Countries. *World Development*, 28(5).
- Grimes, Matthew, McMullen, Jeffery, Vogus, Timothy & Miller, Toyah (2013). Studying the Origins of Social Entrepreneurship : Compassion and the role of Embedded Agency. *Academy of Management Review*, 38(3), 460-464.
- Guzmán Vásquez, Alexander & Trujillo Dávila, María Andrea (2008). Emprendimiento social - revisión de literatura. *Estudios Gerenciales*, 24(109), 105-125.

- Heynen, Nik & Robbins, Paul (2005). The neoliberalization of nature: Governance, privatization, enclosure and valuation. *Capitalism Nature Socialism*, 16(1), 5-8.
- Höchstädter, Anna Katharina & Scheck, Barbara (2015). What's in a name: An analysis of impact investing understandings by academics and practitioners. *Journal of Business Ethics*, 132(2), 449-475.
- Holzner, Claudio A. (2007). The Poverty of Democracy: Neoliberal Reforms and Political Participation of the Poor in Mexico. *Latin American Politics & Society*, 49(2), 87-122.
- Johannisson, Bengt (2011). Towards a practice theory of entrepreneuring. *Small Business Economics*, 36 (junio 2009), 135-150.
- Levien, Michael & Paret, Marcel (2012). A second double movement? Polanyi and shifting global opinions on neoliberalism. *International Sociology*, 27(6), 724-744.
- Mair, Johanna & Martí, Ignasi (2006). Social entrepreneurship research: A source of explanation, prediction, and delight. *Journal of World Business*, 41(1), 36-44.
- Martin, Roger L. & Osberg, Sally (2007). Social entrepreneurship: The case for definition. *Stanford Social Innovation Review*, 5(2), 28-39.
- Nicholls, Alex (2013). Heroes. *Journal of Social Entrepreneurship*, 4(2), 109-112.
- Ninacs, W. (2003). *Community-based Poverty Reduction: The Québec Experience*. Social Development. Ottawa.
- Nyssens, M. (2006). Social enterprise at the crossroads of market, public policy and civil society. In M. Nyssens (ed.), *Social Enterprise: At the Crossroads of Market, Public Policies and Civil Society* (313-328). Nueva York: Routledge.
- Oulhaj, L. (2017). *Miradas sobre la economía social y solidaria en México. Breve revisión conceptual del tercer sector*, 370.
- Oxfam. (2018). *Premiar el trabajo, no la riqueza*. Oxford.
- Parkinson, C. & Howorth, C. (2008). The language of social entrepreneurs. *Entrepreneurship & Regional Development*, 20(3), 285-309. <https://doi.org/10.1080/08985620701800507>
- Peredo, A. M. & Chrisman, J. J. (2006). Toward a theory of community-based enterprise. *Academy of Management Review*, 31(2), 309-328.
- Peredo, A. M. & McLean, M. (2006). Social entrepreneurship: A critical review of the concept. *Journal of World Business*, 41(1), 56-65.

- Peredo, A. M. & McLean, M. (2013). Indigenous Development and the Cultural Captivity of Entrepreneurship. *Business and Society*, 52(4), 592-620. <https://doi.org/10.1177/0007650309356201>
- Polanyi, K. (2015). La economía como actividad institucionalizada. *Revista de Economía Crítica*, 20(segundo semestre), 192-207.
- Portales, L. (2017a). *Capital social, pobreza y desarrollo en Monterrey: Un caso de estudio local*. Ciudad de México: Centro Mexicano para la Filantropía.
- Portales, L. (2017b). Visiones y definiciones de la responsabilidad social como caso de negocio. En E. Raufflet, L. Portales, C. García de la Torre, J. F. Lozano Aguilar & E. Barrera Duque (eds.). *Responsabilidad, ética y sostenibilidad empresarial* (416). Ciudad de México: Pearson Educación.
- Portales, L. & Arandia Pérez, O. (2015). Emprendimiento y empresa social como Estrategia de desarrollo local. *Recherches en Sciences de Gestion*, 111(6), 137. <https://doi.org/10.3917/resg.111.0137>
- Read, J. (2009). A genealogy of homo-economicus: Neoliberalism and the production of subjectivity. *Foucault Studies*, (6), 25-36. <https://doi.org/papers2://publication/uuid/F909FC68-D115-4CF8-8549-418A18B40-CDD>
- Santos, F. M. (2012). A Positive Theory of Social Entrepreneurship. *Journal of Business Ethics*, 111(3), 335-351.
- Springer, S. (2014). Neoliberalism as Discourse : Between Foucauldian Political Economy and Marxian Poststructuralism. *Critical Discourse Studies*, 9(2), 133-147. <https://doi.org/10.1080/17405904.2012.656375>
- Sugarman, J. (2015). Neoliberalism and Psychological Ethics. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 35(2), 103-116. <https://doi.org/10.1037/a0038960>
- Tapsell, P. & Woods, C. (2010). Social entrepreneurship and innovation: Self-organization in an indigenous context. *Entrepreneurship & Regional Development*, 22(6), 535-556.
- Vázquez-Maguirre, M. (2018). Sustainable Ecosystems Through Indigenous Social Enterprises. In J. Leitão, H. Alves, N. Krueger, & J. Park (eds.), *Entrepreneurial, Innovative and Sustainable Ecosystems Best Practices and Implications for Quality of Life* (173-189). Springer.
- Vázquez-Maguirre, M. & Portales, L. (2014). La empresa social como detonadora de calidad de vida y desarrollo sustentable en comunidades rurales. *Pensamiento y Gestión*, 37(jlío-diciembre), 255-284. <https://doi.org/10.14482/pege.37.7028>

- Vázquez Maguirre, M., Portales, L. & Velásquez Bellido, I. (2018). Indigenous Social Enterprises as Drivers of Sustainable Development: Insights from Mexico and Peru. *Critical Sociology*, 44(2). <https://doi.org/10.1177/0896920516688757>
- Venugopal, R. (2015). Neoliberalism as concept. *Economy and Society*, 44(2), 165-187. <https://doi.org/10.1080/03085147.2015.1013356>
- Villafranco, G. (2014, January 16). Clínicas del Azúcar: ¿cómo tratar la diabetes a bajo costo? *Forbes México*. Retrieved from <http://www.forbes.com.mx/clinicas-del-azucar-como-tratar-la-diabetes-precios-accesibles/>
- Wanner, T. (2015). The New 'Passive Revolution' of the Green Economy and Growth Discourse : Maintaining the 'Sustainable Development' of Neoliberal Capitalism. *New Political Economy*, 20(1), 21-41. <https://doi.org/10.1080/13563467.2013.866081>
- Yontcheva, B. & Masud, N. (2005). *Does foreign aid reduce poverty? Empirical evidence from nongovernmental and bilateral aid* (No. 5). Washington: International Monetary Fund.
- Yunus, M. (2008). Creating a world without poverty : social business and the future of capitalism. *Global Urban Development Magazine*, noviembre, 16-41.
- Yunus, M. (2010). *Building social business: The new kind of capitalism that serves humanity's most pressing needs* (1.^a ed.). Nueva York: Public Affairs.